



Internet y los jóvenes: Cómo usan Internet los jóvenes: hábitos, riesgos y control parental

web internacional: www.eukidsonline.net
web del equipo español: www.ehu.es/eukidsonline

SUMARIO

- 1. Introducción***
- 2. Objetivos y Metodología***
- 3. Lugar de conexión, tiempo de uso y principales usos***
- 4. Aprendizaje, Competencias y Formación sobre Internet***
- 5. Efectos y consecuencias de INTERNET en las relaciones de los jóvenes***
- 6. Riesgos Potenciales***
- 7. Control parental y regulación del uso de Internet***
- 8. Reflexiones finales***

1. Introducción¹

En toda Europa, y en otros muchos países, son cada vez más numerosos los niños y jóvenes que se conectan habitualmente a Internet para desarrollar múltiples actividades. En la Europa de los 25 la mitad de los niños (menores de 18 años) han utilizado Internet. Este porcentaje coincide con el de los niños de 8 y 9 años, pero es muy superior en los grupos de edad más avanzada. Entre los adolescentes de 12 a 17 años cuatro de cada cinco jóvenes han utilizado la red². Las diferencias entre los países europeos son sustanciales y la proporción de usuarios oscila desde uno de cada tres niños en el caso de Grecia y Bulgaria hasta más de dos de cada tres niños en Estonia y Dinamarca.

En 2007, el 41.4% de la población española ha usado Internet en los meses anteriores, pero esta cifra cae al 26.4% si los entrevistados han sido preguntados si han usado Internet el día anterior (Abril-Mayo 2007)³. En términos absolutos, cerca de 20 millones de españoles han entrado en Internet al menos una vez, y el 68% de ellos son considerados usuarios intensivos. Según los datos recopilados por el Observatorio para la Sociedad de la Información (www.red.es) en el primer semestre de 2006, nueve de

cada diez jóvenes de entre 16 y 24 años se ha conectado a Internet en alguna ocasión⁴. El 53.8% de los jóvenes entre 15 y 19 años usan Internet casi a diario y el 80.9% una vez a la semana. Solamente el 14.8% dice no haber usado Internet nunca o casi nunca⁵. El porcentaje de usuarios decrece con la edad y en el grupo de edad de las personas mayores de 65 años el porcentaje de usuarios de Internet es sólo del 5.4%⁶. Esto quiere decir que la alfabetización digital está muy desarrollada en los niños y jóvenes, y que sus habilidades informáticas son superiores a las de sus padres. Incluso en aquellos padres que tienen formación informática, los jóvenes controlan mejor Internet, el Messenger, programas P2P y juegos⁷.

Los españoles dedican 388.1 minutos al día en el uso de las diferentes tecnologías de la información y la comunicación. La mayor parte del tiempo viendo la televisión (222.1 minutos) o escuchando la radio (111.6 minutos) y en tercer lugar conectados a Internet (31.8 minutos)⁸. El consumo de televisión varía de los 148 minutos para los niños (de 4 a 12 años) y los jóvenes (de 13 a 24 años) a los 290 minutos para las personas mayores de 65 años. De acuerdo con el estudio de la European Interactive Advertising Association (www.eiaa.net), en 2007 los jóvenes españoles de 16 a 24 años emplearon un 22% más de tiempo conectados a Internet que viendo televisión⁹.

Existe un acuerdo creciente en el ámbito científico e institucional en que es necesario adoptar una perspectiva de investigación múltiple que promueva una utilización más segura de la Red y las nuevas tecnologías, con el fin de proteger a los niños y jóvenes y para proporcionar a los padres y profesores herramientas que contribuyan a una mayor seguridad del entorno. En este sentido es necesaria la investigación empírica en tanto que permite conocer quiénes (y cuántos) son los niños que tienen acceso a las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, y a qué tipos de tecnologías, con el fin de conocer cuál es la incidencia real de las prácticas de riesgo y de la regulación parental. Dentro de este contexto de investigación europeo, este trabajo se ha centrado exclusivamente en estudiar los hábitos de los adolescentes usuarios de Internet en España.

2. Objetivos y Metodología

Los principales objetivos de esta Investigación son conocer:

- Las actitudes, usos, hábitos, competencias y comportamientos de los jóvenes adolescentes (de 12 a 17 años) en la Red.

- Los efectos y las consecuencias de la navegación en las relaciones de los jóvenes, y de éstos con sus padres.
- Los potenciales riesgos para los jóvenes en Internet.
- La regulación y control parental.

Se ha optado por utilizar una perspectiva de investigación cualitativa por dos razones. La primera es de orden metodológico y la segunda se debe a la necesidad de ajustar los recursos que teníamos en su momento al desarrollo de la investigación¹⁰. Desde una perspectiva metodológica parece más adecuado abordar el análisis de los hábitos de los jóvenes desde un planteamiento *abierto* que permita detectar comportamientos o usos de Internet que no se hubieran previsto al diseñar la investigación. Este aspecto resulta especialmente interesante en tanto que el número de usuarios y de usos diversos de la red está en plena fase de expansión. En este sentido, el objetivo de esta investigación es fundamentalmente *exploratorio* en tanto que trata de identificar diversos usos, hábitos, percepciones de riesgos y pautas de control parental. Lo cual no obsta para que en una investigación cuantitativa posterior se trate de conocer cómo se distribuyen entre los jóvenes españoles los diversos patrones detectados.

Por otra parte, nuestro interés en hacer una investigación cualitativa se ha acentuado debido a que prácticamente todas las investigaciones realizadas hasta ahora en torno al uso de Internet en España eran de carácter cuantitativo¹¹. Por lo que una investigación cualitativa contribuye a ampliar la perspectiva sobre el objeto de estudio.

La técnica utilizada para la recopilación de los datos ha sido el *grupo de discusión*. Una de las ventajas principales de este método es que el *grupo de discusión* es un gran *provocador*. La espontaneidad de los jóvenes es mucho mayor porque el propio grupo crea un contexto en el que se suceden las afirmaciones y son los miembros del grupo quienes generan libremente su discurso (Ruiz Olabuenaga y Ispizua, 1989:162)¹².

Se ha realizado un total de 6 grupos de discusión compuestos por jóvenes de entre 12 y 17 años todos ellos *usuarios habituales* de Internet, en casa, en la escuela, en cibercafés, etc. Los grupos han sido de 8 adolescentes, la mitad chicos y la otra mitad chicas, que al menos la mitad de ellos tuvieran televisión, vídeo/DVD, ordenador en casa, teléfono móvil propio y acceso a Internet en casa. En los grupos reales, prácticamente todos ellos y ellas tenían todo el equipamiento electrónico citado, incluido el teléfono móvil y la conexión a internet, salvo alguna rara excepción. El trabajo de campo se ha realizado en la segunda quincena de Mayo de 2007 (entre los días 18 y 25 de Mayo) por el Gabinete Sociológico Biker.

3. Lugar de conexión, tiempo de uso y principales usos

Lo más frecuente es que los jóvenes se conecten a Internet desde su casa, aunque algunos también lo hacen en la escuela, y raramente desde los cibercafés, salvo que tengan algún motivo específico, como es el de no tener Internet en casa o estar fuera del hogar, como sucede durante las vacaciones escolares. El ordenador suele estar ubicado en una habitación de uso común, en el salón, cuarto de estar o escritorio, y con frecuencia en una habitación compartida con un hermano o hermana. Es más excepcional el joven que tiene conexión a Internet en su habitación de uso individual, aunque empieza a haber jóvenes que la tienen y, por tanto, el control parental se hace todavía más difícil. Casi todos los adolescentes se conectan también a Internet en el Instituto aunque mucho menos tiempo, y lo hacen en clase de Informática, habitualmente.

Los adolescentes se conectan a Internet todos o casi todos los días, cuando vuelven del colegio o del instituto, y/o después de cenar. El tiempo de uso es variable de unos a otros, pero oscila entre una y dos horas diarias, en los días laborables. Algunos adolescentes se enganchan a veces en auténticos maratones: “Yo normalmente juego al ordenador y juego a veces los fines de semana, y me puedo pasar hasta doce horas” (chico, 13 años Barcelona). El tiempo de uso los fines de semana es excepcional en un doble sentido. Unos jóvenes al tener más tiempo libre se conectan más tiempo, que es lo más frecuente, y otros adolescentes, como tienen más actividades con sus amigos fuera de casa, se conectan menos.

Sin duda la mayor parte del tiempo que los adolescentes pasan en Internet es para usar el Messenger, porque les permite hablar con sus amigos de una forma instantánea y rápida, ya que el correo electrónico les resulta menos inmediato. Además les permite estar siempre en contacto con sus amigos: “Si estás solo pones el Messenger” (chico, 17 años, A Coruña). Quizá sea un uso similar al que hacen del teléfono móvil, con la diferencia de que el Messenger no requiere “tener saldo”. Sin embargo, usan el Messenger para conversaciones más informales y más divertidas; para conversaciones más serias prefieren el teléfono. Claro que cuando están fuera de casa necesariamente tienen que usar los SMS. “Yo es que cuando suelo estar en casa utilizo Internet... pero si estoy fuera de casa o en un sitio que no tenga ordenador... por el móvil” (chico, 13 años, Madrid). Además a través del Messenger se intercambian también fotos, música, juegan, etc.

Con frecuencia uno de los usos más habituales del ordenador y de Internet son los juegos. Los adolescentes van a páginas donde los juegos son gratis, o también en el Messenger. También les gusta jugar en red, aunque es algo menos frecuente, participando en juegos online con jóvenes de otras ciudades y otros países. En algún caso el juego en red les da miedo como posible fuente de virus o problemas. En los adolescentes de mayor edad se percibe un menor interés por los juegos. Una buena parte de los jóvenes prefieren jugar con las videoconsolas. La *Play Station* y la *Nintendo* son las más citadas. En todo caso, a los que les gustan los juegos con violencia (“de peleas”, “de pegarse”, “de disparos”, “de matar”, etc) no perciben que esa clase de juegos pueda influir negativamente en su comportamiento. Y a chicos y chicas indistintamente les gustan esta clase de juegos, aunque probablemente más a los chicos. El contenido de los juegos es de lo más variado: de habilidades, de estrategia, de coches, de peleas, de pegarse, de disparos, de preguntas y respuestas, juegos de rol, de klan, de guerras y de deportes (fútbol), ... entre los que citan expresamente están el Mario Bross, Pictionary, Chorade, buscaminas, trivial, ajedrez, ...

No parece que entre los jóvenes se detecten frecuentes adicciones a los juegos, aunque en ocasiones sí dicen que les pueden enganchar y pasarse muchas horas jugando. Además son conscientes que los excesos de juego, o de uso en general del ordenador o del Messenger, repercuten más en sus estudios que en las relaciones con los amigos, que las tratan de preservar. Pero, sin embargo, ha sido común en los grupos de discusión realizados que siempre hubiera algún joven que ha hablado de algún compañero de clase o de algún amigo que estaba verdaderamente enganchado a los juegos. Pero no ellos directamente.

Otros usos frecuentes de Internet son la descarga de música (y actividades conexas: información de cantantes, webs de música, carátulas, etc) y de películas, actividades relacionadas con la fotografía (subir fotos a páginas, hacer álbumes, crear el *Espacio* del Messenger, etc), sobre todo los adolescentes más mayores, así como el visionado de vídeos, principalmente en *Youtube*, y otros usos muy variados y diversos, como incluso (chicos) leer la prensa deportiva. Pero prácticamente todos y todas citan estos y otros usos después del Messenger.

También usan Internet para buscar información para las tareas escolares. Principalmente a través del buscador *Google* y de las enciclopedias *Wikipedia* y *Encarta*, aunque algunos de ellos no desdeñan el encontrar los trabajos en la web www.rincondelvago.com, que es conocida por todos ellos. La forma de hacer los

trabajos se basa en bastantes ocasiones en “corto y pego”, o con algunos pequeños retoques, aunque hay algunos adolescentes que se preocupan de extraer información, resumir, redactar, y presentar los trabajos después de haberles pasado el corrector lingüístico del procesador de textos, para evitar las faltas de ortografía. En resumen, hacen muy poca elaboración propia a partir de la búsqueda de fuentes.

No es habitual que los jóvenes compren por Internet. En primer lugar porque no ven las ventajas en este tipo de compra a hacerlo en una tienda o gran superficie, que les permite ver el objeto de compra. En segundo lugar porque los jóvenes tienen una desconfianza genérica a que la compra no sea la deseada, a que les “estafen” (“estafar”, “timar” y “no me fio” son palabras más citadas por los jóvenes refiriéndose a las compras en Internet), a que la compra sea más cara, a que no llegue nunca el producto comprado, etc. Una chica de Madrid, de 12 años, lo resume de una forma muy gráfica: “Yo es que tengo tres razones (para no comprar en Internet)... no me fio, es muy caro y mi padre me mata”. En tercer lugar, a que no tienen el medio habitual de pago, la tarjeta de crédito, y cuando hacen alguna compra, las pocas veces que compran en la red, deben acudir a un hermano mayor y, con frecuencia de los padres, para que les presten la tarjeta de crédito, o comprar contrarrembolso, que no siempre es posible. Los más mayores, que ya tienen forma de pago, son muy reacios a dar su número de cuenta o de tarjeta, y en general rechazan hacerlo. Y por último porque algunos de los jóvenes, sobre todo los de menor edad, lo tienen prohibido.

Entre las cosas de compra que citan están las entradas de cine, viajes, juegos y ampliaciones de juegos, algo de ropa (camisetas), libros y revistas, etc, aunque son muy pocos los que dicen que compran. Sin embargo, sí suelen usar Internet para ver las diferentes ofertas, las calidades y características de los productos y luego comprar en la tienda. Cuando se les pregunta a los jóvenes sobre si sus padres compran por Internet, en general las respuestas son negativas, lo que da a entender que tampoco viven en hogares habituados a la compra on-line y en los que se respire una atmósfera favorable a la compra en Internet, aunque es posible que los jóvenes no conozcan perfectamente si sus padres controlan esta actividad. La única web que citan expresamente es *e-bay*, y la de *El Corte Inglés*, porque les ofrece garantías de que no les van a estafar.

Prácticamente ninguno de los jóvenes entrevistados ha realizado ninguna labor ciudadana, solidaria y/o política a través de Internet, salvo una referencia familiar.

4. Aprendizaje, Competencias y Formación sobre Internet

El inicio de los jóvenes en el uso del ordenador e Internet ha sido a una edad temprana, en general citan desde los 6 a los 10 años cuando empezaron con el uso de las nuevas tecnologías. Se iniciaron porque veían o les enseñó algún familiar, con frecuencia el padre, pero también la madre o un hermano, y otros en clase de Informática en el colegio. Luego se han ido enseñando los jóvenes mutuamente, sobre todo los programas de comunicación que usan en Internet, especialmente el Messenger y todas sus aplicaciones. Los amigos y las amigas son decisivos en las fases posteriores para completar su formación y los avances siguientes, aunque, como decíamos en el párrafo anterior, la iniciación suele ser familiar o escolar. Los jóvenes también citan con frecuencia una fuerte dosis de formación autodidacta, de aprendizaje por su cuenta, probando programas y aplicaciones, sobre todo cuando ya tienen un cierto dominio y han pasado la fase inicial. Cuando tienen algún problema técnico en el ordenador o en la conexión a Internet, los jóvenes se las apañan para repararlo. Lo normal es que se las arreglen solos, consulten con un amigo/a, foros en Internet, y si sus padres tienen conocimientos de informática les pidan ayuda, en general al padre. Aunque lo primero que hacen, lo han aprendido todos, es a apagar el ordenador, para ver si se arregla. Si el problema es grave consultan con algún amigo experto, un familiar informático (padre, primo o tío) o un comercio de informática, éstos los más mayores. Muy excepcionalmente tienen contratado un servicio técnico que les asiste.

5. Efectos y consecuencias de INTERNET en las relaciones de los jóvenes

El uso de Internet no deteriora las relaciones de los jóvenes con sus amigos, con sus iguales. En muchos casos, por ejemplo, el uso del Messenger, como los mensajes cortos del móvil, refuerzan y acentúan estas relaciones, hasta el extremo que algún joven declara haber instalado el Messenger porque todos lo tenían en su entorno. Además desinhibe las relaciones personales de un joven con otro respecto a los contactos cara a cara. Tampoco parece que Internet influya negativamente en las relaciones de los jóvenes con sus padres, y en muchos casos las favorece, por ejemplo, cuando los jóvenes acuden a sus progenitores para que les ayuden ante problemas informáticos, en tareas de búsqueda de información, sobre todo escolar. Y viceversa, en muchos aspectos, sobre todo en temas del Messenger y en el uso de Internet, son los

hijos los que ayudan a sus padres, descárgandoles música y películas, o asesorándoles en programas de comunicación.

Es verdad que en ocasiones el uso del Messenger tiende a reforzar las relaciones con los amigos en detrimento de las relaciones con los padres, se van al ordenador para hablar con los amigos y así abandonan el “espacio” familiar. Muchas veces los hijos se van del espacio común, el salón donde está la televisión, porque no les gusta la programación televisiva que eligen sus padres, o porque no quieren discutir con ellos, y se refugian en su cuarto navegando por la red o hablando con sus amigos. En muchos casos identifican la televisión con el espacio familiar, y el ordenador-Internet con el espacio personal y el espacio que se comparte con los amigos.

En cuanto a actividades que sienten los jóvenes que hacen con menos frecuencia, o que hacen menos que antes, básicamente la más citada es ver la televisión. Parece que existe una relación inversamente proporcional entre el uso de la televisión y el del ordenador/internet. Si usan más el ordenador es porque ven menos la televisión. Parece una conclusión clara: ven menos la televisión; aunque algunos hacen multitareas, y compatibilizan todas a la vez, estar en internet, ver vídeos y escuchar música.

En algunos adolescentes parece que repercute también negativamente en sus tareas escolares y quizá en que se acuesten más tarde, pero eso también reconocen que les pasa con un programa o una película de la televisión. Pero en general nadie siente que juega menos o que sale menos a la calle con sus amigos que antes. Al contrario, en la mensajería instantánea ven un medio de estar mucho más estrechamente relacionados con sus iguales. En ocasiones resulta Internet un medio de combatir el aburrimiento. Si tienen otras cosas que hacer, las hacen y dejan Internet. “Entonces si me conecto a Internet es porque me aburro y estoy en Internet... entonces no me quita tiempo de verdad” (chica, 16 años, A Coruña).

6. Riesgos potenciales en Internet

El primer miedo de los jóvenes en Internet es la posibilidad de que les entre algún virus al ordenador. Ese es su miedo real, los demás son más secundarios. No tienen conciencia de que Internet tiene un peligro directo para ellos, y que no te pones en situaciones de riesgo si “no te metes en páginas donde no te llaman”. Creen que controlan la situación, que con cerrar, pasar de página, o apagar el ordenador es suficiente. Que si alguna vez a “alguien le pasa algo es porque se lo ha buscado”.

A muchos jóvenes –especialmente chicas- tampoco les gusta acudir a chats porque es allí donde ven las situaciones de más riesgo, aunque, en general, piensan que se pueden mantener alejados de los peligros porque no dan información personal (nombre y apellidos, dirección, teléfono, y muy importante su dirección del Messenger, que guardan como un secreto). Tienen la impresión de que ellos controlan, que no hay peligro fuera de las situaciones de riesgo que uno se cree (sobre todo acudiendo a los chats), pero que aún así, cortando la comunicación y no dando datos personales se resuelve todo. Conciben los peligros como algo real, algo de carne y hueso, entonces, parece que piensan, “¿qué peligro puede venir de un mundo virtual?”, que si lo apagan desaparece.

Tienen acceso a contenidos de violencia a través de vídeos que circulan por internet, que acceden a ellos, o que se envían entre ellos, sobre todo los más mayores. Y a vídeos *jackas* que normalmente ven en *Youtube*, o en páginas españolas dedicadas a ellos. Los contenidos de estos últimos no son edificantes, aunque les provoca risa el mal del prójimo. Es verdad que, aunque algunos jóvenes no les gustan los contenidos violentos, en general no tienen conciencia de que esos contenidos les afectan, les influyen o les condicionan los comportamientos. Los ven, sobre todo los vídeos *jackas*, porque les parecen divertidos, y los más violentos por curiosidad. Aunque tienen conciencia de que algunos de esos vídeos son nocivos y/o ilegales observan Internet como un mundo en el que existen muchas cosas al margen de la legalidad y en el que no existen responsabilidades claras, ni autoridades, ni posibilidades de reclamarle a nadie.

La pornografía les llega a través, en general, de enlaces que vienen con el correo *SPAM*, con la publicidad, o a través de *pop-ups*, pero ningún joven ha dicho en los grupos de discusión que acceda directamente, o que la busque. Probablemente hay un factor de ocultamiento, pero no hemos tenido la impresión en los seis grupos de discusión que haya una actitud activa (valga la redundancia) hacia la pornografía: les llega, la abren, quizá la miran y luego la cierran. “Yo solo lo cierro y ya está” (chico, 12 años, Barcelona). Si citan una relación directa con la pornografía siempre la atribuyen a un amigo o un compañero de clase, no ellos directamente. Además la pornografía la relacionan directamente con su claro enemigo, la entrada de virus en el ordenador. Los más alejados de la pornografía son los menores, y el contacto de las chicas con la pornografía es mucho menor que el de los chicos.

Los más interesados en los chats (particularmente se mencionan los de *Terra*) son los adolescentes de mayor edad y su actitud ante los chats está claramente dividida. En

general una mayoría ve los chats como una fuente de peligro, particularmente las chicas, y otra parte de jóvenes, menos numerosa probablemente, como una oportunidad de conocer gente. Los jóvenes que acuden a los chats, se van relacionando poco a poco con sus interlocutores. El primer paso suele ser darle el Messenger a la persona nueva que conocen, y cuando ya tienen una cierta seguridad, al cabo de un par de semanas, se pueden dar datos personales e incluso concertar una cita.

En muchas ocasiones no se dan datos personales, salvo el nombre de pila y la edad, como la mejor manera de preservar la seguridad, o si se dan datos personales suelen ser falsos. Puede haber algún desengaño, en general no traumático, pero también los resultados en estas relaciones, que en ocasiones terminan en citas personales, pueden ser muy positivos en sus relaciones de amistad o de pareja.

Aunque es difícil medir el grado de gravedad de los insultos recibidos por los jóvenes casi todos los adolescentes dicen haberlos recibido; si bien en muchos casos parecen más faltas entre compañeros que casos de gravedad o serio menosprecio. En algún caso también aparecen las amenazas, pero es igualmente difícil valorar el peligro real de estas amenazas, aunque en ocasiones les producen miedo. “Bueno, a veces da un poco de miedo” (chica, 12 años, Barcelona). Las reacciones de los jóvenes son muy similares en casi todos los casos y consisten en “borrar”, “eliminar”, “no admitir”..., el contacto no deseado, en general en el Messenger.

De los casos de acoso o de demandas sexuales, a cambio de regalos (carga de móvil, por ejemplo), han hablado las chicas de mayor edad, y en menor medida los chicos mayores también. De todas formas, los más jovencitos tampoco están excluidos del acoso. La actitud ante estos problemas es que, por una parte, los jóvenes se lo buscan acudiendo a páginas que no deben, y por otra, que cerrando o apagando el ordenador se terminan los problemas. “Del ordenador nadie te va a hacer nada” (chico, 16 años, A Coruña).

Paradójicamente, cuando los adolescentes tienen graves problemas en Internet los ocultan a los padres, y solamente en casos gravísimos se deciden a dar el paso de contarlos. Tratan de resolver los problemas ellos mismos o consultarlos con sus iguales. Siempre temen que ante cualquier problema que planteen a sus padres la reacción de estos va a ser quitarles el acceso a Internet, castigarles de alguna forma o decírselo a los padres de los otros. Con los educadores, tutores y profesores, según las declaraciones de los jóvenes, las posibilidades de consulta de los problemas que se les plantean son

prácticamente nulas. En cualquier caso, la respuesta más frecuente de los jóvenes ante los problemas de acoso es “yo paso”, “yo salgo”, “yo desconecto”.

La publicidad llega con mucha frecuencia a los jóvenes en forma de *SPAM* y *pop-ups*. De todas clases, aunque la que citan con más frecuencia ahora es la de casinos y juegos con apuestas, y un poco de todo: viajes, de coches, de buscar pareja, de sexo, de tonos y canciones para móvil, de música, Su actitud ante la publicidad es, en primer lugar, de cansancio, porque les llega mucha y les interesa muy poco, y la segunda suele ser cerrarla, aunque si les despierta interés la miran.

7. Control parental y regulación del uso de Internet

El control de los padres sobre el uso que hacen los jóvenes de Internet es escaso, salvo acercarse más o menos en algún momento donde están sus hijos con el ordenador, para interesarse por lo que hacen, y en ocasiones hablar sobre lo que hacen en la red. El control es mayor sobre los más jovencitos que sobre los adolescentes de 16-17 años. Pero para ser claros, da la impresión, por las declaraciones de los jóvenes, que los padres se preocupan poco y de que de se enteran bastante poco también de lo que hacen sus hijos en Internet. Su máxima preocupación y control es sobre el tiempo de uso. El término que más utilizan los jóvenes para describir esta actividad de control parental es “fisar” y en general les molesta, más o menos. Consideran “pesados” a sus padres. Sin embargo, en casi todos los adolescentes existe una comprensión hacia esta tutela paterna y es frecuente que digan que esta actividad les parece “normal”, e incluso a veces es apreciado el control como una muestra de cariño, de interés por ellos, “que no pasan de ellos”. Aunque les parezca normal este control, los adolescentes usan de todos los trucos que conocen (cerrar la puerta, cambiar de página cuando entran sus padres, minimizar páginas, entrar en Internet cuando no están ellos, borrar el historial y un largo etcétera) para intentar estar en Internet sin control alguno, salvo el que se impongan ellos mismos.

Probablemente la primera preocupación de los padres es el tiempo que invierten sus hijos en internet que les quita de hacer otras actividades (fundamentalmente escolares) y se preocupan en menor medida (o en escasa medida) del contenido de las páginas que visitan, de lo que ven o de las relaciones que tienen. Y es frecuente oír, a los más jóvenes, que les dicen que apaguen el ordenador, que terminen, y en ocasiones les ponen castigos (sin internet, por ejemplo) ante lo que consideran excesos de consumo. Los jóvenes, por otra parte, les ocultan a sus padres todo lo que entienden que

no les gusta, o que les han prohibido, como por ejemplo contenidos especialmente violentos, y pueden compartir con ellos, los contenidos más light, por ejemplo, los vídeos *jackas*. Para los jóvenes no existe ninguna barrera en el acceso de contenidos salvo la que se establezca cada uno. “El que quiera ver que lo vea, y el que no, no” (chica, 13 años, Madrid).

Por otra parte, algunos padres difícilmente pueden controlar la actividad en Internet de sus hijos, porque desconocen o están menos alfabetizados digitalmente que ellos, y por tanto no pueden realizar ningún control sobre estas actividades que conocen mal. También se dan casos de adolescentes que no tienen ningún control, aunque no es lo más habitual. Y por otra parte, habría que considerar el tiempo que los adolescentes están solos en casa y pueden hacer lo que quieren sin ningún control.

En los más mayores parece que es un síntoma de desconfianza de los padres hacia sus hijos realizar tareas de control, y los jóvenes se sienten muy valorados cuando entienden que sus padres les consideran suficientemente responsables para cuidarse ellos solos cuando están navegando por Internet. Se sienten muy orgullosos de que sus padres “se fían” de ellos, que “confían” en ellos. Ambos verbos “*fiarse de mí*” y “*confiar en mí*” son los más repetidos. Muy excepcionalmente en los grupos de discusión ha aparecido el caso de padres que instalan programas de filtrado en el ordenador de sus hijos o que activan las aplicaciones de filtrado del Internet Explorer o del Windows Vista. Y ello en los grupos de edad más jóvenes.

Los adolescentes tienen una amplia alfabetización digital, que se centra sobre todo en el uso de Internet, el Messenger y en las aplicaciones de comunicaciones. Sienten en la mayoría de los casos que manejan Internet mucho mejor que sus padres; aunque a veces esa superior destreza en la familia se la arrebatara un hermano o hermana mayor. En los grupos de discusión les hemos preguntado “cómo ven sus padres las nuevas tecnologías”, pero es una pregunta que los jóvenes nunca se han planteado y que no saben exactamente qué contestar; aunque en general terminan diciendo que sus padres lo ven como algo positivo. Entre los padres, a grandes líneas, diríamos que existen dos grupos. Los que tienen una buena alfabetización digital porque la necesitan para su trabajo profesional, algunos de ellos son informáticos, y otros que tienen una escasa o nula destreza informática. Son los que decíamos que escasamente pueden controlar las actividades de sus hijos, y además es posible que eso les impida graduar los riesgos a los que pueden estar sometidos sus hijos. Incluso los padres alfabetizados digitalmente

tienen un conocimiento del uso del Messenger, de juegos y de Internet menor del que tienen sus hijos.

8. Reflexiones finales

Los resultados de esta investigación nos permiten un conocimiento muy próximo a los usos que hacen los jóvenes de Internet, a los riesgos que corren y al control, o quizá sería mejor decir, la falta de control, que tienen sus padres hacia esta actividad. El principal uso de Internet para los jóvenes es el Messenger. Sin duda ha penetrado en su ocio y se ha convertido en un instrumento esencial para la comunicación con sus iguales. Cuando llegan a casa, se conectan y hablan con sus amigos. Cuando se aburren, igualmente se conectan y hablan con sus amigos, o intercambian fotos o tareas escolares. El Messenger ha sacado también a los jóvenes del ocio familiar, centrado en la televisión. Y parece que se produce una relación inversamente proporcional entre el tiempo dedicado a Internet y a la televisión. A más Internet menos televisión.

Este trabajo ha contribuido a conocer mejor los principales usos de Internet por los adolescentes, jugar, descargar música y películas, como hemos descrito en páginas anteriores, pero nos han sorprendido algunos resultados. En primer lugar la indiferencia con que miran o toleran contenidos violentos en Internet, desde los menos violentos, como son los los vídeos *jackas*, de enorme éxito entre ellos y muy citados, hasta los más violentos, como los videos que citan expresamente relacionados con terrorismo en Iraq y en Africa, en los que las víctimas son cruelmente decapitadas, tanto en la Red como en lo móviles. No es una violencia de ficción, y una chica lo aclara muy bien, “en la vida real es donde le han cortado el cuello” (chica, 16-17 años, Sevilla), como diciendo, en Internet no le cortan la cabeza a nadie. Ahí se puede ver, pero donde sucede es en el mundo real. En cualquier caso, observan la violencia como si no fuera a influir en ellos. Tampoco ven ningún límite a lo que cada uno quiera hacer en Internet. Ahí están esos contenidos violentos, pornográficos,..., el que quiere los ve, y el que no quiere, no los ve. Además consideran el mundo virtual como un mundo anónimo, en el que no hay responsabilidades. Puede haber insultos, acoso, puede haber pornografía, ... pero no hay responsabilidades por ello. Si no quieres ver nada de eso, no vayas a las páginas que no debes, o desagrega a la persona que no te gusta en el Messenger.

Respecto a la pornografía, que en gran medida les entra en los ordenadores, vía SPAM, publicidad y pop-ups, existen tres factores positivos en cuanto a la actitud de los jóvenes hacia la misma. Primero, no parece que haya un comportamiento “activo” hacia

la pornografía: les llega, la abren, quizá la miran y luego la cierran, aunque evidentemente puede haber un factor de ocultamiento, ya que las entrevistas fueron realizadas cara a cara. Segundo, pocos jóvenes intercambian pornografía con sus iguales. Y tercero, porque relacionan la pornografía con su gran enemigo, la entrada de virus en el ordenador, y por tanto tienen una prevención natural hacia ella porque puede ser fuente de problemas.

Evidentemente no tiene la trascendencia social de lo que hemos comentado hasta ahora, pero también sorprende el uso que los jóvenes hacen de Internet para preparar las tareas escolares. Los jóvenes muestran poco interés en usar Internet como una fuente rica y diversa de información, es más bien una fuente que les permite salir al paso de los trabajos que les mandan, de “corto y pego”, de “fusilar trabajos” basado en *Wikipedia*, *Encarta* y lo que ofrezca el *Google*, cuando no la web del *rincón del vago*, que conocen todos. De los grupos de discusión se ha deducido muy poco trabajo original, muy poco uso de la riqueza que ofrece Internet como base de datos y fuente de información y sí mucha copia.

Otro aspecto que nos ha sorprendido es el escaso interés en la compra digital. Presuponíamos que el sector más alfabetizado digitalmente de la sociedad, los jóvenes, mostrarían una actitud muy positiva a la compra y podría ser un sector de vanguardia en el desarrollo de la compra online. Sin embargo sus expresiones más frecuentes sobre la compra online son “no me fío”, “me timan” o “me estafan”, etc. Y son prejuicios, porque no responden a compras malogradas, bien al contrario, los pocos que han hecho compras no muestran ningún resquemor y han realizado bien la transacción, pero tampoco manifiestan una opinión muy favorable. Es verdad que en la compra online los jóvenes se enfrentan con varios problemas. No tienen una disposición libre de su dinero y muchos menores de edad lo tienen prohibido por sus padres y los de mayor de edad tienen problemas para pagar, porque no tienen tarjeta de crédito.

El único peligro real que ven en Internet son los virus y los troyanos. Y el único lado negativo de la pornografía, como decíamos antes, es que puede ser fuente de virus, como la publicidad o el *SPAM*. Pero les cuesta ver que haya otros riesgos u otros peligros.

También son conscientes, la mayoría, de que los chats pueden ser fuente de problemas virtuales, proposiciones deshonestas, acoso, insultos, amenazas, etc, y peligros reales si quedan con extraños y son engañados. Pero siempre piensan que a nadie le obligan a entrar en un chat, ni a conectar la webcam a su ordenador, si lo hace -

lo repiten machaconamente- es porque quiere. Y si se mete en problemas, él o ella se los ha buscado. Para otros jóvenes, sin embargo, los chats pueden ser un medio de encontrar nuevos amigos y tener una cita con ellos en la vida real. Las experiencias personales que declaran en sus citas con extraños, de amistad o de pareja, son positivas.

Los que establecen contactos con extraños preservan su verdadera identidad, no dando sus apellidos, su dirección, su teléfono, su Messenger,..., ni nada que les pueda identificar. A veces, incluso, el nombre de pila que dan es falso. Y poco a poco, según van cogiendo confianza con su nuevo contacto en Internet, le dan el Messenger, que es la llave para un conocimiento mayor y quizá un cita real en el futuro.

Paradójicamente, cuando los adolescentes tienen graves problemas en Internet los ocultan a los padres, y solamente en casos gravísimos se deciden a dar el paso de contarlos. Tratan de resolver los problemas ellos mismos o consultarlos con sus amigos. Siempre temen que ante cualquier problema que planteen a sus padres la reacción de estos va a ser quitarles el acceso a Internet, castigarles de alguna forma o decírselo a los padres de los otros. Si resulta muy difícil que consulten a sus padres los problemas, la posibilidad que lo hagan a sus profesores, según las declaraciones de los propios jóvenes, son prácticamente nulas.

Internet no deteriora las relaciones de los jóvenes ni con sus iguales ni con sus padres. Por una parte, respecto a sus iguales, porque Internet les permite una forma de comunicarse rápida y sin coste alguno para ellos, en contraposición con el teléfono móvil, que les es de gran utilidad, pero que hay que “tener saldo”. Y por otra, respecto a sus padres. Aunque es verdad que en ocasiones el uso de Internet les separa de sus padres (dejan de ver la televisión en familia, los jóvenes se van a su cuarto a chatear, etc), también es verdad que padres e hijos se ayudan mutuamente con Internet. Se enseñan mutuamente programas o a navegar, los padres que pueden ayudan a sus hijos con las tareas escolares, los jóvenes descargan música o películas para sus padres, etc.

Los jóvenes, salvo en casos excepcionales de padres muy alfabetizados digitalmente o informáticos de profesión, son los que más saben, sobre todo, de Internet, Messenger y programas de comunicaciones en el hogar. En ocasiones los adolescentes admiten que sus padres saben más de “Informática”, pero ellos saben más sobre Internet y juegos.

El control parental sobre el uso que hacen sus hijos de Internet se centra prácticamente en el tiempo de uso. A los padres les preocupa que sus hijos estén mucho tiempo conectados, que abandonen las tareas escolares o se “enganchen”, pero se

preocupan poco de los contenidos y de las relaciones personales que puedan contraer en la Red. Es verdad que en general los padres intentan ver qué hacen sus hijos, cuando están en el ordenador se acercan a ellos, hablan en ocasiones sobre páginas que no deben visitar... pero no parece que haya un control serio sobre su actividad.

Los hijos valoran muy positivamente que sus padres “confíen” en ellos, que no les controlen en Internet porque ellos ya son mayores para saber dónde deben o no deben entrar. Y los padres posiblemente prefieren fortalecer esa actitud de confianza –más en los más mayores- porque, por los datos que tenemos, los hijos navegan por la red sin que sus padres se enteren de casi nada. Usan toda clase de subterfugios para que no les controlen, desde cerrar la puerta de la habitación para estar avisados cuando llegan hasta cambiar de página o borrar el historial.

Y para terminar dos pequeños apuntes complementarios. El primero es destacar que entre las actividades de los jóvenes no hemos detectado prácticamente ninguna actividad solidaria, ciudadana y/ o política realizada a través de Internet. Y el segundo es que los padres españoles usan muy pocos medios técnicos, básicamente programas de filtrado o uso de filtros del Interet Explores o el Windows Vista, para el control de las actividades de sus hijos en la Red. De acuerdo con los datos para el 2007 del Instituto Español de Estadística, los hogares con niños entre 10 y 15 años que han usado internet en los tres últimos meses, el 44.9% ha usado filtros o sistemas de bloqueo de contenidos no deseados. Nosotros tenemos serias dudas sobre este dato. Un estudio realizado en Asturias en November 2006¹³ muestra que solamente el 11.5% de los hogares en esa Comunidad Autónoma usa filtros y en nuestro trabajo de campo, realizado en Mayo de 2007, solamente un adolescente de los seis grupos de discusión con jóvenes de 12 a 17 años tenía un filtro en su ordenador. Consideramos muy poco probable ese dato de que el 44.9% de los hogares españoles usan filtros, máxime teniendo en cuenta el nivel de analfabetismo digital de los adultos¹⁴. Probablemente las personas entrevistadas confundieron los programas antivirus, firewalls y anti-span con bloqueadores de páginas de contenido indeseable. Por otra parte esa misma estadística ofrece el dato de que existe control parental sobre el Internet de los menores en el 86.3% de los hogares españoles (90% en el estudio asturiano), pero de lo que hemos deducido de nuestro estudio es que ese control se centra sobre todo en el tiempo de uso, y poco en el contenido y en el contacto.

¹ EU Kids Online *What Do We Know About Children's Use of Online Technologies? A Report on Data Availability and Research Gaps in Europe*. European Research on Cultural, Contextual and Risk Issues in Children's Safe Use Of the Internet and New Media (2006-2009) <http://ec.europa.eu/saferinternet>

²Fuente: Encuesta del Eurobarómetro (mayo 2006)

³ AIMC, Abril/Mayo 2007, Audiencia de Internet, <http://www.aimc.es>

⁴ Fuente: Observatorio para la Sociedad de la Información, www.red.es, Perfil Sociodemográfico de los Internautas, Análisis de datos INE, 1º semestre 2006.

⁵ Perfil sociodemográfico de los internautas. Análisis de datos INE. Segundo semestre 2006.

http://observatorio.red.es/estudios/documentos/EVOLUCION_II_06.pdf

⁶ Desde 2006, el porcentaje de personas mayores de 55 años que usa Internet cada semana se ha incrementado en un 55%. Mediascope Europe, Media Consumption Study 2007, Paneuropean Results related to Spain, Noviembre 2007, p. 8 (www.eiaa.net).

⁷ Carmelo Garitaonandia and Maialen Garmendia, "How Young People Use the Internet: Habits, Risks and Parental Control", Spanish Survey, 2007, page 21.

⁸ Marco general de los medios en España 2007.

http://www.aimc.es/aimc.php?izq=estudios.swf&pag_html=si&op=uno&dch=06otrosestudios/61.html

⁹ Mediascope Europe, Media Consumption Study 2007, Paneuropean Results related to Spain, November 2007, p. 8 (www.eiaa.net).

¹⁰ Se había planteado la investigación en dos fases: en la primera habíamos previsto utilizar una metodología cualitativa, y en la segunda, una metodología cuantitativa. El presupuesto del proyecto de la Universidad del País Vasco UPV05/63 ha permitido cubrir para la primera etapa, la cualitativa, y una nueva financiación en el futuro nos permitirá completar la fase cuantitativa.

¹¹ Uno de los pocos trabajos cualitativos realizados en España ha sido el llevado a cabo por el Directorate-General Information Society and Media, en abril de 2007, que se hizo en 29 países europeos (los 27 países comunitarios más Noruega e Islandia), entre ellos España, con el título "*Safer Internet For Children. Qualitative Study in 29 European Countries*". Los grupos de edad fueron de 9-10 años y 12-14 años y se centró en el uso de Internet y el teléfono móvil. En el caso español los cuatro grupos de discusión se hicieron en Madrid.

¹² Ruiz Olabuenaga, J.I e Ispizua, M.A., (1989): "La decodificación de la vida cotidiana", Ed. Deusto, Bilbao.

¹³ "Estudio sobre seguridad en el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación entre los menores", Centro Tecnológico de la Información y la Comunicación (<http://internetyfamilia.asturiastelecentros.com>)

¹⁴ El 34.3% de los padres y madres con hijos menores de 18 usa Internet casi a diario y un 51.2% al menos una vez a la semana. "Encuesta de Hábitos y Prácticas culturales en España 2006-2007", Ministerio de Cultura, <http://www.mcu.es/estadisticas/index.html>